

Sirva, pues, de norma este prudente juicio para saber a qué atenerse respecto a los ejemplos que el Santo Montfort aduce en este libro, tomándolos del Padre Thomas, que a su vez los copia del Beato Alano.

En todo caso, la doctrina que de ellos deduce el Santo Montfort es muy sólida. Si alguno no cree prudente admitir estos hechos como historias, tómelos como parábolas.

Prevenido el lector acerca de este punto, de importancia secundaria para el fin de la obrita, creemos que la leerá con mucho gusto, edificación y provecho. Si no hay en ella ideas tan nuevas y sublimes como en el *Tratado de la Verdadera Devoción*, el *Secreto de María* o el *Amor de la Divina Sabiduría* y en la *Carta a los Amigos de la Cruz*; hay novedad en el modo de exponer asunto tan conocido como las excelencias del Rosario, y elocuencia popular y llena de unción, que delata al fervoroso misionero, siempre abraçado en el amor de Nuestra Señora y en perpetua lucha con los jansenistas y protestantes.

Haga el Santo Apóstol de María que en su libro aprendamos a manejar esta arma excelente del Santísimo Rosario, en que tanto confía la Iglesia para triunfar de sus enemigos.

Carrión, fiesta de Nuestra Señora de Lourdes,  
1928